

EUCARISTÍA
EN EL INICIO DEL MINISTERIO
COMO OBISPO DE SALAMANCA DE
Mons. José Luis Retana Gozalo

Santa Iglesia Basílica Catedral
Salamanca, 9 de enero de 2022

EUCARISTÍA
EN EL INICIO DEL MINISTERIO
COMO OBISPO DE SALAMANCA DE

Mons. José Luis Retana Gozalo

Santa Iglesia Basílica Catedral
Salamanca, 9 de enero de 2022
Fiesta del Bautismo del Señor



Portada:

- *Retablo Mayor de la Catedral Vieja*. Hermanos Delli. Segundo tercio del siglo XV. Salamanca.

Fotos: Óscar García y Archivo de la Catedral de Salamanca.

Edita: Diócesis de Salamanca

Diseño: Servicio diocesano de Comunicación Social

Coros que participan en la celebración:

- Coro Francisco Salinas
 - Schola Cantorum de la Catedral de Salamanca
-



LA DIÓCESIS DE SALAMANCA

La Diócesis de Salamanca es sufragánea de Valladolid. Limita, al este, con las diócesis portuguesas de Guarda y Bragança; al norte, con las Diócesis de Zamora y Valladolid; al oeste, con la de Ávila, y al sur, con las de Ciudad Rodrigo, Coria-Cáceres y Plasencia. Tiene una extensión de 7.864,17 km², unos 2/3 de la superficie total de la provincia, que es de 12.336,39 km², la otra tercera parte pertenece a las Diócesis de Ciudad Rodrigo y de Plasencia (la región de Béjar).

En la actualidad, la Diócesis está dividida eclesiásticamente en siete arciprestazgos: tres urbanos y cuatro rurales, con 411 parroquias y centros de culto.

APUNTES HISTÓRICOS

SIGLO VI

La primera documentación sobre la Diócesis de Salamanca se remonta al año 589, por la asistencia del obispo Eleuterio al III Concilio de Toledo. No quiere decir que la fundación sea en esa fecha, ya que algunos historiadores apuntan algunos nombres de sus antecesores.

SIGLO VII

Durante la dominación visigoda, la subsistencia de la sede salmantina queda demostrada por la asistencia de sus obispos a varios concilios toledanos.

Estas son las ordenanças e estatutos
modernos de los señores de cano e cabildo de la
Catedral de Salamanca
Como han de pagar los beneficiados la



rentas de cano e de pan o de vino o de tacion
e non pagar pasado el tercio que pierda
por la tacion nin ser amonestado por el de
vaya la tacion toda via descontada falta que
dicho señor obispo e cabildo ordenaron que
ador demandaren o demandar gracia de
que non pago en el tercio segundo dicho

Obispo con su Senado y el Pueblo de Dios. Representación en la letra capital del comienzo de los estatutos medievales de la Catedral (Archivo Catedral de Salamanca). Siglos XIV-XV.



SIGLO IX y X

En la invasión árabe, los obispos salmantinos se vieron obligados a huir y se refugiaron en Asturias. Durante más de un siglo se borra la memoria de sus prelados. Entre Gonzalo, en 1022, y Jerónimo, en 1102.

SIGLO XII

La vida religiosa, cívica y social no comienza a normalizarse hasta principios del siglo XII. Fue el inicio de la repoblación. Los preparativos para levantar la Catedral se hicieron por el obispo D. Jerónimo Costa, al igual que un gran número de parroquias.

SIGLO XIII

Se produce un acontecimiento trascendental para la historia de Salamanca, con la creación de la Universidad, alrededor del año 1218, en la que intervinieron notarios y cancilleres que fueron obispos y prebendados de la Catedral salmantina. La Iglesia facilitó casas para sus aulas cuando no tenía edificio propio, maestros para sus cátedras, y la misma Catedral y sus famosas capillas del claustro, en las que se celebraban actos universitarios.

SIGLO XV

El obispo don Diego de Anaya funda el colegio de San Bartolomé y la famosa capilla del claustro de la Catedral que lleva su nombre. A finales de siglo, se inician las gestiones para construir la Catedral Nueva.

SIGLO XVI

En la segunda mitad de este siglo se celebraron una gran cantidad de sínodos, y en 1595, se crea la Archidiócesis de Valladolid, dejando de ser Salamanca sufragánea de Santiago, para comenzar a serlo de Valladolid.

SIGLO XVII

Durante este siglo, Salamanca tuvo hasta un total de 19 obispos, muchos no llegaron a los cinco años de pontificado. En esos años, se fundó el Colegio de los padres Jesuitas; el juramento de 1618 en defensa de la Inmaculada Concepción de María; o las fiestas para celebrar la canonización de San Juan de Sahagún.

SIGLO XVIII

El pontificado de D. Felipe Beltrán (1763-1783) estuvo marcado por su trabajo a favor del seminario y en la formación de los futuros sacerdotes.

SIGLO XIX

La Iglesia salmantina se ve afectada por la invasión francesa, con la destrucción de varios edificios. El obispo D. Gerardo Vázquez tuvo que ausentarse de la diócesis hasta 1814. El pontificado del Padre Cámara, a finales del XIX, está marcado por la celebración de un sínodo, en 1889.

SIGLO XX

El papa Pío XII restaura la Universidad Pontificia en 1940, en el pontificado de D. Enrique Plá y Deniel. Este prelado hizo una nueva división de arciprestazgos, y un aumento de parroquias.

En 1964 llegó a la Iglesia de Salamanca D. Mauro Rubio Repullés, quien dispone la creación de numerosas nuevas parroquias. En 1971 se celebra una Asamblea diocesana. En 1982, el papa Juan Pablo II visita por primera vez Salamanca y Alba de Tormes. Este mismo prelado convocó la fase diocesana del sínodo, entre 1985 y 1989. En total, fueron 31 años de episcopado.

En 1995 llega a la Iglesia salmantina, D. Braulio Rodríguez Plaza, hasta 2002, quien redistribuyó los arciprestazgos, 13 en total,

cinco en la ciudad y ocho en el mundo rural, así como la creación del Consejo pastoral diocesano, o de un plan diocesano de pastoral. De su trayectoria en la Iglesia de Salamanca subrayar el Directorio diocesano de pastoral de los sacramentos.

SIGLO XXI

En 2003 inicia su episcopado D. Carlos López Hernández, y lo ha desarrollado durante los últimos 18 años. En el campo pastoral ha ordenado a 18 sacerdotes; 27 diáconos, y tres diáconos permanentes. En 2014, convocó a toda la comunidad para participar en la Asamblea diocesana, en la que se formaron varios grupos de oración, reflexión y diálogo.

López Hernández clausuró la Asamblea el 8 de octubre de 2016, donde también se firmaron las *“Orientaciones de la Asamblea Diocesana. Directorio Pastoral de la Diócesis de Salamanca”*.

Durante su episcopado se ha llevado a cabo una reestructuración de la organización territorial de la Diócesis de Salamanca, de sus arciprestazgos (que se redujeron de 12 a 7), así como la implantación de las Unidades de Pastoral, tanto en la ciudad como en el mundo rural, para afrontar los grandes desafíos de la nueva evangelización.





EPISCOPOLOGIO s.XX - s.XXI

Obispos que ha tenido la sede salmantina en los dos últimos siglos:



**Tomás
de Cámara y Castro**
(1885-1904)

**Francisco Javier
Valdés Noriega**
(1904-1913)

**Julián de Diego
García Alcolea**
(1913-1923)



**Ángel
Regueras López**
(11-V-27-XII, 1924)

**Francisco
Frutos Valiente**
(1924-1933)

**Enrique
Pla y Deniel**
(1934-1942)



**Francisco
Barbado Viejo**
(1943-1964)

**Mauro
Rubio Repullés**
(1964-1995)

**Braulio
Rodríguez Plaza**
(1995-2002)



**Carlos
López Hernández**
(2003-2021)

**José Luis
Retana Gozalo**
(2022-)

BIOGRAFÍA



Mons.

Nace en Pedro Bernardo (Ávila) el 12 de marzo de 1953. Cursa sus estudios de enseñanza media en el Seminario Menor de San José de Arenas de San Pedro (1964-68) y de Ávila (1968-71).

En 1971 ingresa en el Teologado que la Diócesis de Ávila tiene abierto en Salamanca para realizar los estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca (1971-76), donde se graduó en Bachiller de Teología el año 1976. Posteriormente, marcha a Friburgo (Suiza); allí prepara sus estudios de licenciatura (1976-78) y en 1979 obtiene la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca.

Fue ordenado sacerdote el día 29 de septiembre de 1979 en Pedro Bernardo, por el entonces obispo de Ávila, don Felipe Fernández García.

Tras su ordenación desempeñó diversos ministerios en la Diócesis de Ávila, entre otros: formador en el Colegio diocesano "Asunción de Nuestra Señora" (1979-1993); rector del Seminario diocesano de Ávila en Salamanca (1993-1999 y 2003-2012); vicario episcopal para las Relaciones con las Instituciones y secretaría particular del obispo (1997-2006) y vicario parroquial de la Parroquia del Inmaculado Corazón de María (9/1999-2003).

Fue también deán de la S.A.I. Catedral del Salvador de Ávila

José Luis Retana Gozalo

(2015-2017) y adjunto a la Dirección de Patrimonio; asistente Eclesiástico de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Ávila (2002); director del Centro de Educación Especial "Santa Teresa", de Martiherrero (2002-2003); arcipreste del arciprestazgo de la ciudad de Ávila (2012-2017); y, miembro del Colegio de consultores y del Consejo presbiteral (1998-2017).

Además, atendió pastoralmente a las comunidades cristianas de Albornos, Muñomer, Narros de Saldueña (1980-83); Villanueva de Ávila, Aldeaseca, Tornadizos de Arévalo y Donvidas (2007-2012); y, de San Pedro Bautista, en Ávila (2012-2017).

El Papa Francisco le nombra obispo de Plasencia el 9 de marzo de 2017 y es consagrado el 24 de junio de ese mismo año, en la SI Catedral de Plasencia.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura desde marzo de 2020 y lo fue también de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

El 15 de noviembre de 2021 se hizo público su nombramiento como obispo de Ciudad Rodrigo y Salamanca. Toma posesión de la sede civitense el 8 de enero de 2022, y un día después inicia su ministerio episcopal en la Diócesis de Salamanca.



LEMA Y ESCUDO EPISCOPAL

“*Fiat et fecit*”

El lema episcopal de Mons. José Luis Retana recoge la respuesta de María y la de José al anuncio del ángel en una sola expresión: «*Fiat et fecit*». En este lema se unen la palabra de respuesta de la Virgen (“*fiat*”, *hágase*, dejando a Dios hacer en ella: cf. Lc 1,38) y la respuesta activa de José actuando en silencio lo encomendado (“*fecit*”, *hizo*, cf. Mt 1,24), así se muestran las dos caras de un mismo Sí que hace posible que el Verbo tome carne en el mundo: el Sí que deja hacer a Dios primero y, por ello, se pone manos a la obra en silencio, como José. Además, detrás de estas palabras “*fiat et fecit*” están los primeros versículos del Génesis: «*dijo Dios: que sea (fiat lux) [...] e hizo Dios (et fecit) la luz*» (Gn 1,6-7). Las primeras palabras del Antiguo Testamento aplicadas al Dios creador se repiten al comienzo del Nuevo mediante la respuesta de María y de José dando paso a la nueva Creación. Así queda también integrado el “*fiat*” de su ordenación sacerdotal con el “*fecit*” de José, su santo onomástico.

DESCRIPCIÓN DE SU ESCUDO

Su escudo presenta en la parte superior unas almenas, murallas y un castillo, al igual que el escudo de Plasencia que presenta un torreón, y el de Ávila, en el que se aprecia el cimorro de su Catedral del Salvador con el Rey Niño; también recuerda el castillo interior del que habla Santa Teresa: “considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas... y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma... la puerta para entrar en este castillo es la oración...”.



En la parte inferior del escudo está representado un pino, porque aparece tanto en el escudo de Plasencia como en el de su pueblo natal, Pedro Bernardo, donde muchas familias vivían del trabajo en la resina del monte pinar. Este árbol es para Mons. Retana un signo de "laboriosidad y amor a la tierra".

En la parte izquierda se encuentra un crismón, que también aparece el escudo de la Diócesis de Ávila, y representa el primer vestigio cristiano en la iconografía cristiana de Ávila.

En la parte derecha, hay una estrella de ocho puntas que simboliza a la Virgen María, pues desde ella deseó comenzar a ejercer su ministerio pastoral, "desde Ella y como Ella", dando su "fiat" al Señor.



Puertas del Nacimiento y del Obispo, Catedral de Salamanca.

RECIBIMIENTO EN LA IGLESIA CATEDRAL

El pueblo espera en la Catedral Nueva, y los sacerdotes y religiosos concelebrantes se revisten en la Capilla de Santa Catalina, de la Catedral Vieja, y ocupan su lugar en los sitios asignados. El Cabildo en pleno "revestido de traje coral" espera en la puerta del Obispo de la Catedral Nueva.

ENTRADA EN LA IGLESIA CATEDRAL

El Obispo electo llega a la Catedral y es presentado al Cabildo por el Nuncio de su Santidad Francisco en España, con estas palabras:

"Os presento al que desde ahora presidirá vuestras celebraciones en esta Santa Iglesia Basílica Catedral como Obispo de esta Iglesia de Salamanca: El Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor D. José Luis Retana Gozalo".



Relicario del Lignum Crucis. Plata en su color. 1530. Bernardino Bobadilla, atr. Sacristía Mayor de la Catedral Nueva.

El Deán da a besar el Lignum Crucis al Obispo y le ofrece el agua bendita, con la que rocía a los presentes.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El Obispo electo y sus acompañantes visitan la Capilla del Santísimo Sacramento y, después de orar unos instantes, se dirigen a la sacristía, donde se reviste para la celebración de la Eucaristía.



MISA ESTACIONAL

Fiesta del Bautismo del Señor

RITOS INICIALES

PROCESIÓN DE ENTRADA

La procesión sale de la sacristía, la inician los sacerdotes concelebrantes: Colegio de Arciprestes, Consejo Episcopal, Cabildo Catedral, Colegio de Consultores, Obispos concelebrantes y, finalmente, el Obispo electo, el Administrador apostólico y el Nuncio.

CANTO DE ENTRADA

Pue - blo de re - yes, a - sam - ble - a

san - ta, pue - blo sa - cer - do - tal, pue -

blo de Dios, ben - di - ce a tu Se - ñor.





SALUDO

Después de venerar e incensar el altar, el Nuncio saluda al pueblo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R./ Amén

La paz esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Después del saludo, todos se sientan.

ALOCUCIÓN DE MONSEÑOR CARLOS LÓPEZ, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

ALOCUCIÓN DE MONSEÑOR BERNARDITO AUZA, NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA

Con esta celebración de la Eucaristía, en la que Don José Luis Retana va a tomar posesión de su ministerio, le acogemos entre nosotros con todo afecto y disponibilidad e imploramos al Señor la bendición y las gracias divinas para su persona y para el desempeño de su nuevo ministerio, augurándole un feliz y fructuoso servicio episcopal en esta Iglesia salmantina.

PRESENTACIÓN Y LECTURA DE LAS LETRAS APOSTÓLICAS

El Nuncio toma el báculo, y dice:

Querido hermano José Luis, nominado obispo de esta Diócesis de Salamanca: conviene que ahora presentes las Letras Apostólicas en las que consta tu nombramiento.

El Obispo electo entrega las Letras Apostólicas a un diácono que acompaña al canciller.

El Nuncio dice:

Que se presenten las Letras Apostólicas al Colegio de Consultores.

El diácono que porta las Letras Apostólicas y el canciller se acercan a cada uno de los miembros del Colegio de Consultores mostrándoselas.

Tras esto, el diácono y el canciller vuelven al Presbiterio. Luego las muestran al pueblo.

Seguidamente el Nuncio dice:

Que se lean las Letras Apostólicas.

Mientras se leen las Letras Apostólicas todos escuchan sentados. Al finalizar la lectura todos se ponen de pie y la asamblea aclama:



El Nuncio invita al Obispo electo a sentarse en la Cátedra, significando la sucesión apostólica y la continuidad pastoral, tomando posesión de este modo de la Catedral y de la Diócesis.



ADHESIÓN Y OBEDIENCIA

Una representación de la Diócesis, formada por distintos miembros del anterior Consejo Pastoral, se acerca a la Cátedra para manifestar obediencia y afecto al nuevo Obispo. En este momento, tocan las campanas.

A continuación, el Obispo invita:

En este día de la fiesta del Bautismo del Señor, en que doy comienzo a mi ministerio pastoral en esta Iglesia que peregrina en Salamanca, cantemos el himno de alabanza.

Seguidamente el Obispo entona el Gloria.

G Ló-ri-a in excélsis De-o. Et in terra pax homí-ni-
 bus bonæ vo-luntá-tis. Laudá-mus te. Bene-dí-cimus te.
 Ado-rá-mus te. Glo-ri-fi-cá-mus te. Grá-ti-as á-gimus ti-
 bi propter magnam gló-ri-am tu-am. Dómi-ne De-us, Rex
 cæ-léstis, De-us Pa-ter omní-pot-ens. Dómi-ne Fi-li uni-
 gé-ni-te Je-su Christe. Dómi-ne De-us, Agnus De- i,



Fí-li- us Pa- tris. Qui tol- lis peccá- ta mun- di, mi- se- ré- re
no- bis. Qui tol- lis peccá- ta mundi, sú- sci- pe depre- ca- ti- ó-
nem no- stram. Qui sedes ad déxte- ram Patris, mi- se- ré- re
no- bis. Quóni- am tu so- lus sanctus. Tu so- lus Dómi- nus.
Tu so- lus Al- tí- ssi- mus, Je- su Chri- ste. Cum Sancto Spí- ri- tu,
in gló- ri- a De- i Pa- tris. A- men.



ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
 que en el bautismo de Cristo, en el Jordán,
 al enviar sobre él tu Espíritu Santo,
 quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado,
 concede a tus hijos de adopción,
 renacidos del agua y del Espíritu Santo,
 perseverar siempre en tu benevolencia.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.

R./Amén.

Todos se sientan.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA. *Is 42, 1-4. 6-7*

“Mirad a mi siervo, en quien me complazco”

SALMO RESPONSORIAL. *Sal 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10*
 (R.: 11b)





SEGUNDA LECTURA. **Hch 10, 34-38**

"Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo".

Todos se ponen de pie.

ALELUYA **cf. Mc 9, 7**

EVANGELIO **Lc 3, 15-16. 21-22**

*"Jesús fue bautizado;
y, mientras oraba, se abrieron los cielos"*

HOMILÍA

El nuevo Obispo habla por primera vez a su pueblo.

CREDO (SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Obispo invita a la oración con estas palabras:

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios nuestro Padre, por el bien de la Iglesia diocesana de Salamanca, que nos convoca para ser piedras vivas para llenar a la humanidad con sus dones.

Aclamación de los fieles:



1. Por la Iglesia universal y por nuestra diócesis de Salamanca, para que haya abundantes ministros de Cristo.
Oremos.

2. Por nuestro obispo José Luis, para que, al inicio de su ministerio episcopal, el Espíritu Santo lo ayude en la labor pastoral de llevar el Evangelio a todas las personas de nuestra diócesis. **Oremos.**

3. Por los gobernantes, para que al ejercer su importante servicio se entreguen a la búsqueda del orden y del bien para la sociedad salmantina. **Oremos.**

4. Por los fieles que viven en nuestras parroquias, para que Dios conceda la luz a los incrédulos, el perdón a los pecadores y la alegría a los que esperan en él. **Oremos.**

5. Por los que viven en soledad, por los enfermos y los ancianos de nuestra Iglesia diocesana, para que Dios les dé salud, paciencia y alegría, y puedan gozar de la caridad responsable de los hermanos. **Oremos.**

6. Por nosotros, que hemos sido bautizados en Cristo, para que la prueba de sufrir esta pandemia, nos haga crecer en humanidad, a través de la ayuda fraterna y la solicitud de los creyentes y de toda persona de buena voluntad; y experimentando la cercanía de Dios, descubriendo el Evangelio de la vida y la esperanza, abramos nuestra vida a la gracia de Dios. **Oremos.**

El Obispo concluye la oración con estas palabras:

Dios, Padre nuestro, que en la persona de tu Hijo amado nos has revelado a tu servidor, enviado tuyo al mundo para liberarnos e iluminarnos; escucha las súplicas de tus hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.





LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones
en este día en que manifestaste a tu Hijo predilecto,
y haz que esta ofrenda de tu pueblo
se convierta en el sacrificio de aquel
que quiso borrar los pecados del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los concelebrantes se acercan al altar y se disponen alrededor de él, pero de tal modo que no cierren el paso al diácono cuando por razón de su ministerio debe acercarse al altar.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

V./ El Señor esté con vosotros.
R./ Y con tu espíritu.
V./ Levantemos el corazón.
R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R./ Es justo y necesario.

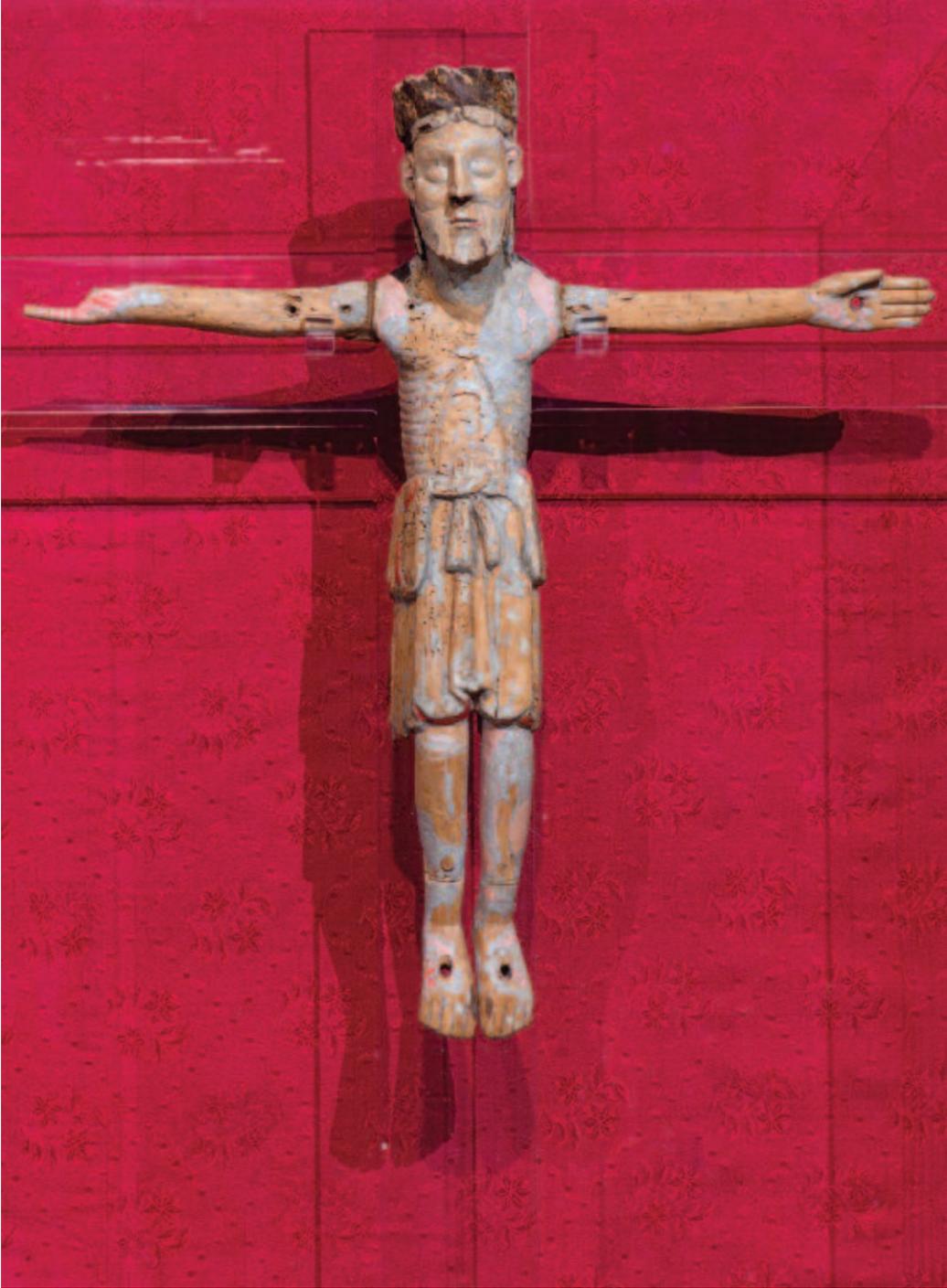
PREFACIO

SANTO

S An-ctus, * Sanctus, San-ctus Dó-mi-nus
 De-us Sá-ba-oth. Ple-ni sunt cæ-li et ter-
 ra gló-ri-a tu-a. Ho-sánna in excél-sis. Bene-dí-
 ctus qui ve-nit in nó-mi-ne Dó-mi-ni. Ho-sán-na
 in ex-cél-sis.

Solo el Obispo, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
 y con razón te alaban todas tus criaturas,
 ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
 con la fuerza del Espíritu Santo,
 das vida y santificas todo,
 y congregas a tu pueblo sin cesar,
 para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.



Cristo de las Batallas. Talla en madera policromada. S. XI. Capilla de su nombre en la Catedral Nueva de Salamanca.

Todos los concelebrantes, con las manos extendidas hacia las ofrendas, dicen a una, pero en voz baja:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti.

Solo el Obispo junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, mientras los demás concelebrantes continúan con las manos extendidas:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

*Todos los concelebrantes juntan las manos.
que nos mandó celebrar estos misterios.*

En las fórmulas que siguen, el Obispo pronuncia las palabras del Señor claramente y con precisión, tal como lo requiere la naturaleza de estas. Los demás concelebrantes, en cambio, dicen las palabras de la concelebración en voz baja, extendiendo, si se cree oportuno, la mano derecha hacia el pan y el vino con la palma hacia el lado izquierdo, pero sin hacer ninguno de los gestos que hace el Obispo.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

El Obispo toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Solo el Obispo se inclina un poco, mientras los demás concelebrantes pueden extender la mano derecha hacia el pan con la palma hacia el lado izquierdo.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El Obispo muestra el pan consagrado al pueblo. Los concelebrantes junto con el pueblo elevan hacia él la mirada. Luego, el Obispo deposita el pan consagrado sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Después, el Obispo prosigue en voz alta y los concelebrantes lo acompañan en voz baja:

Del mismo modo, acabada la cena,

El Obispo toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Solo el Obispo se inclina un poco, mientras los demás concelebrantes pueden extender la mano derecha hacia el cáliz con la palma hacia el lado izquierdo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.



El Obispo muestra el cáliz al pueblo. Los concelebrantes, junto con el pueblo elevan hacia él la mirada. Luego el Obispo deposita el cáliz sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Luego dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo, no los concelebrantes, aclaman:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el Obispo, en voz alta, y todos los concelebrantes en voz baja, continúan diciendo con las manos extendidas:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.



San Juan de Sahagún (patrono de la ciudad y de la Diócesis de Salamanca). Imagen de vestir. S. XVII. Catedral Nueva. Salamanca.

Concelebrante 1º

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
San Juan de Sahagún y Santa Teresa de Jesús
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante 2º

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el **Papa Francisco**,
a mi hermano **José Luis**, obispo de esta Iglesia de Salamanca,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

El concelebrante junta las manos:

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Al final de la Plegaria, el Obispo toma la patena, con el pan consagrado, y el diácono toma el cáliz, y, sosteniéndolos elevados, el Obispo y todos los concelebrantes a la vez cantan:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:





RITO DE COMUNIÓN

ORACIÓN DOMINICAL

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el Obispo, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

El Obispo, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Después el Obispo, con las manos extendidas, dice:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus Apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

El Obispo junta las manos:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R./ Amén.

El Obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.
R./ Y con tu espíritu.

FRACCIÓN DEL PAN

Mientras el Obispo hace la fracción del pan, se canta:



A - gnus De- i, * qui tol-lis peccá-ta mun-di :
mi-se-ré-re no- bis. Agnus De- i, * qui tol- lis pec-



cá-ta mun-di : mi-se-ré-re no- bis. A-gnus De- i, *

qui tol-lis peccá-ta mun-di : mi-se-ré-re no- bis.

Terminada la fracción del pan, el Obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Juntamente con el pueblo añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

COMUNIÓN

Para facilitar la Comunión, varios ministros se desplazarán por las naves de la Catedral, de modo que los fieles no tengan necesidad de moverse. Quienes vayan a comulgar permanecen de pie.

A-cer-qué-mo-nos to-dos al al - tar que es la

me - sa fra - ter - na del a - mor, pues



Santa Teresa de Jesús, patrona de Alba de Tormes y de la Diócesis de Salamanca.

siem-pre que co-me-mos de es-te pan, re-cor-

1. da-mos la Pas-cua del Se-ñor. 2. Pues ñor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

Señor, alimentados con estos dones sagrados,
Imploramos de tu bondad,
que, escuchando fielmente a tu Unigénito,
de verdad nos llamemos y seamos hijos tuyos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R./Amén.





RITO DE CONCLUSIÓN

El Obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

El diácono invita a los fieles con estas palabras:

Inclinaos para recibir la bendición.

El Obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la oración:

La paz de Dios, que supera todo juicio,
custodie vuestros corazones
y vuestros pensamientos
en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R./ Amén.

Seguidamente el Obispo toma el báculo y bendice al pueblo:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
+ Padre + Hijo y + Espíritu Santo
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R./ Amén.

El diácono, juntas las manos, vuelto hacia el pueblo, dice:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.

R./ Demos gracias a Dios.



VENERACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA

*La asamblea unida canta el Himno de la Virgen de la Vega.
Mientras, el Obispo inciensa la imagen.*

HIMNO

Abre, Madre, tus brazos al pueblo que a ti llega
en dulce servidumbre de esclavitud de amor.
Salamanca te aclama, ¡oh Virgen de la Vega!
sus vidas te ofrece, sus almas te entrega,
es tu gloria su gloria y es el tuyo su honor.

Estrofa

¡Oh, Virgen de la Vega! En la vida y la muerte
Salamanca es tu trono, tu templo y tu heredad.
Para que nunca deje de ser tu pecho fuerte
para que cifren siempre sus glorias en quererte
¡bendice hoy a tus hijos, bendice a tu ciudad!





DIÓCESIS DE SALAMANCA